

España, a la cabeza en pobreza energética, sigue sin actualizar sus planes de intervención

► Solo superan a nuestro país Grecia, Bulgaria y Lituania a la hora de mantener los hogares bien calentados

RAÚL MASA
MADRID

La imagen es muy dura. Un mapa de la Unión Europea donde España comparte color con Grecia, Bulgaria, Lituania y Portugal en referencia a los países con mayor porcentaje de personas que tienen dificultades para mantener su casa caliente en invierno. En concreto, esa cifra se sitúa en el 17,5% de los españoles, mientras que la media comunitaria está en el 9,2%. Por si el golpe no fuera suficiente, la actualización de la Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética (ENPA) no termina de llegar.

Eurostat ha aprovechado las gélidas temperaturas que se viven estos días para recordar que todavía hay millones de personas que tienen problemas para mantener calientes sus hogares en los meses de invierno. La cifra en el seno de la UE fue del 9,2% de la población, según los datos disponibles de 2024. Para realizar este índice la Comisión Europea se basa en «la proporción de la población que vive en hogares privados y que no puede permitirse mantener la casa adecuadamente cálida».

Los porcentajes más altos de personas que no pudieron mantener sus hogares bien calentados se observaron en Bulgaria y Grecia (ambos del 19,0%); seguidos de Lituania (18%); y España (17,5%). En cambio, Finlandia (2,7%), Polonia y Eslovenia (ambos del 3,3%), y Estonia y Luxemburgo (ambos del 3,6%) registraron los porcentajes más bajos.

El problema es que esta situación llega para España cuando tiene por actualizar su plan de actuación en esta materia. El pasado otoño el Ministerio para la Transición Ecológica anunció que iniciaba los trámites para desarrollar la Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética (ENPE) 2026-2030.

La propuesta, explicaban, contiene 12 medidas para «consolidar los avances alcanzados por la ENPE 2019-2024 y afianzar una nueva generación de políticas públicas, basadas en la idea de la equidad energética, con el objetivo de garantizar el acceso universal, seguro, asequible y sostenible a la energía, como derecho básico y condición necesaria para una vida digna». Sin embargo, todavía se está a la espera de conocer el resultado final.

Según explican en el borrador que se pasó por consulta pública, desde el Ministerio estiman que los anteriores pla-



La eficiencia también es un problema // JAIME GARCÍA

Los problemas para obtener datos fiables en periodos concretos provocan distorsiones en las estadísticas

nes han tenido «avances». Teniendo en cuenta los datos de Eurostat, cabe preguntarse si la senda es la correcta. Esta Estrategia Nacional es esencial porque de ella depende la «evaluación de los políticas públicas» que se hagan en esta materia. El problema es que, si ya ha habido problemas hasta ahora para trazar bien la línea sobre lo que se considera pobreza energética, ahora se introducen más variables.

Es decir, de cara a las políticas públicas, como ya se ha mencionado, o lo que tiene que ver con el bono social y toda clase de ayudas, determinar el concepto de «pobreza energética» es crucial. Sin embargo, hasta ahora, los parámetros se han compuesto por indicadores y estadísticas que, en muchos casos, han llegado desfasados.

En la nueva ENPA remarcan que se han ampliado las cuestiones que añaden a la pobreza energética puesto que

el concepto ha evolucionado, señalan. Por eso, la refrigeración, la iluminación o el funcionamiento de los aparatos eléctricos se han añadido. Además, el nuevo plan propone reconocer también las dimensiones estructurales como la baja eficiencias energética de las viviendas o la exposición continuada a condiciones energéticas precarias. En este sentido, meter más componentes a una ecuación en la que España ya presentaba carencias, según los datos de la Comisión Europea, puede suponer que ese porcentaje no disminuya.

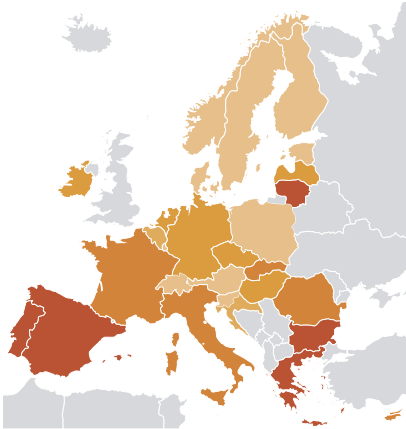
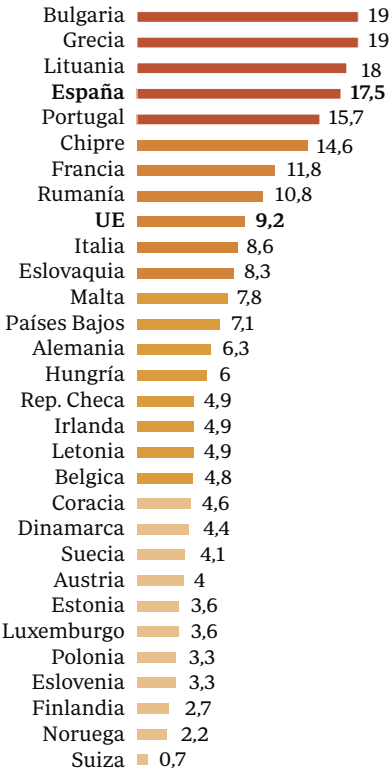
Problema de conjunto

Un reciente informe de Funcas titulado 'Análisis de las políticas contra la pobreza energética en España: una aproximación territorial' expone algunos de los problemas a los que se enfrenta España y sobre los que tendrá que poner algún tipo de remedio la nueva Estrategia Nacional.

Señala que la respuesta a estas dificultades por parte del Gobierno y las comunidades autónomas de España «ha sido muy dispar, diseñando y adoptando estas políticas a diferentes ritmos y en diferentes grados a lo largo del tiem-

Dificultades para mantener el hogar caliente

Cifras de 2024 en porcentaje de hogares



Fuente: Eurostat

ABC

po». El análisis llevado a cabo por Funcas muestra que «la mayoría de las regiones ha mantenido políticas con escaso compromiso frente al problema, con una baja cobertura del bono social y una financiación pública limitada destinada a la rehabilitación de viviendas y la eficiencia energética.

Como consecuencia, estas regiones han experimentado el mayor impacto de la pobreza energética. Se trata, en general, de territorios templados o cálidos, con población mayoritariamente urbana, bajo gasto energético y sin grandes problemas estructurales en sus viviendas».

El informe señala que en el extremo opuesto, las políticas más eficaces han sido las que han combinado una apuesta decidida por la rehabilitación y la eficiencia energética con una cobertura significativa –aunque insuficiente– de la población vulnerable mediante el bono social. Esta combinación se ha aplicado únicamente en algunas regiones, siendo Navarra la más consistente. Otras, como la Comunidad Valenciana, Extremadura o Canarias, la implementaron al inicio del período, pero la abandonaron tras la crisis financiera.